

todas mas cortas fuera de una sola. La M de los números 4. y 10. es nuestra m minúscula, como la escriben aun ahora muchos Franceses: y la de 5. y 11, no se diversifica en otra cosa, sino en tener las transversales mas largas, cuya circunstancia no han reflexionado muchos insignes Antiquarios, que tomandola frecuentemente por una N duplicada, han caído en equivocaciones muy notables. La última finalmente, que es la de los números 6. y 12. tambien es m minúscula, aunque con las dos transversales puestas horizontalmente y unidas entre sí como si fueran una sola.

N.

Formas orientales.

1. 2. 3. 4. 5. 6.
 N. N. N. N. N. N.

Formas occidentales.

7. 8. 9. 10. 11. 12.
 N. N. N. N. N. N.

Letra N. XIX. En la N mayuscula de los números 1. 2. 7. 8. no parece puede haber equivocacion, como tampoco en la minúscula de los números 5. 6. 11. 12. Pero es muy facil que la haya en la de los números 3. 4. 9. 10. por la forma, que tiene muy semejante á la de la M; y efectivamente creo, que varios Antiquarios de nuestra nacion han caído en este error. Debe advertirse pues, que esta N tiene quatro piernas; y la M; que pudiera confundirse con ella por su semejanza, no tiene solas quatro, sino cinco, como lo noté poco antes.

O.

XX. Rarísima vez se encuentra en las antiguas inscripciones de Italia la letra O; y creo que lo mismo suceda en muchas de las de nuestra nacion, que llamamos desconocidas, por mas que nuestros insignes Antiquarios piensen haberla hallado muy frecuentemente, ora en forma de circulo, y ora con otros aspectos muy diversos. El suplemento mas comun de la O era la U, como se ve en varias monedas, en que se lee *PUplUnia*, por exemplo, en lugar de *POpulOnia*. Los Griegos, de quienes pasó á nuestros padres esta costumbre, decian *nO*-*sos* y *nUsos*, *onOma* y *onUma*, *Odos* y *Udos*: y asimismo los antiguos Romanos de *nOmisma* formaron *nUmisma*, de *mOrmiro* *mUrmuro*, y de *OiOlo* *UIUlo*.

P.

Formas orientales.

1. 2. 3. 4.
 P. P. P. P.

Formas occidentales.

5. 6. 7. 8.
 P. P. P. P.

XXI. Observese el origen y progreso de Letra P. nuestra P vulgar. La primera forma de esta letra fué la del número 1. Los occidentales la volvieron de un lado al otro, y vino á quedar como la del número 5. Comenzaron des-
 D 2 pues

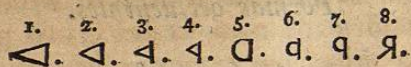
pues á doblar y encurvar el palo transversal, como se vé en los números 6. y 7; y por fin lo doblaron tanto, que dandole figura circular, vinieron á formar la P como la escribimos ahora los Europeos. Otros en vez de doblarlo lo tiraron derecho hácia abaxo, y de aquí nació la P de los números 4. y 8, que es la del alfabeto griego regular. Muchos Antiquarios han confundido esta letra con otras varias, y en particular con la Gamma mayúscula de los Griegos, que se asemeja enteramente á la P del número 5.

Q.

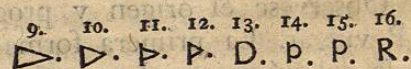
Letra Q. XXII. Esta letra, como dixé antes, no se conoció en tiempos antiguos, y en su lugar se ponía la C, ó la K, como se ve en la palabra *Quisque*, que se escribía *Cuiscue*, ó *Kuiskue*, y en el nombre propio *Tanaquil*, que se hallaba escrito por los Etruscos ora *Tanacuil*, ora *Tanakuil*, y ora también *Tanatuil*.

R.

Formas orientales.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.


Formas occidentales.

9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16.


Letra R. XXIII. Esta es una de las letras que engendra mayor confusion en la lectura de las inscrip-

cripciones antiguas, por la suma facilidad con que puede equivocarse con otras. Efectivamente la de los números 1. 2. 3. 9. 10. 11. parece una Delta griega. La de 4. y 12. no solo con la Delta puede equivocarse, pero aun con la A, que señalé en su lugar baxo los números 5. y 6, no habiendo mas diferencia entre una y otra, sino que el triangulo de la A se mantiene derecho sobre su basa horizontal, y el de la R tiene la basa inclinada, y está torcido. La letra de los números 5. y 13. tiene todo el aspecto de una D romana; y no estando bien formada, puede también confundirse con la O. La de los números 6. y 7. es lo mismo que la Q moderna; y la de 14. y 15. tiene la misma forma de nuestra P. Observense los pasos con que ha llegado la R á la forma que ahora tiene en Europa. La figura que tuvo al principio fué la de un triangulo ó isosceles, ó equilatero, como se vé en los números 9. y 10. Los escribientes para formararlo con mas brevedad convirtieron dos líneas rectas en una sola curva, haciendo con ellas un semicirculo, como lo tiene la del número 13. Alargaron algunos por capricho la línea recta que quedaba, como se puede observar en el número 15; y esta es la forma que adoptaron los Griegos para su R. Otros para dar á la letra un nuevo ornato echaron un rasgo baxo el semicirculo, y vinieron así á formar la R del número 16. que es la que nos ha quedado en Europa.

S.

Formas orientales.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.
M. M. M. S. S. S. S.

Formas occidentales.

9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16.
M. M. M. S. S. S. S.

Letra S. XXIV. La letra S con figura de M es el último descubrimiento que se ha hecho en el estudio de los abecedarios antiguos, descubrimiento posterior al nuevo tratado de Diplomática de los Padres Maurinos (1). Es importantísima, y aun necesaria esta noticia para poder leer infinitas palabras escritas con dicha letra, como son *MuMa*, *PerMeus*, *Mertorius*, *PreMens*, y otras semejantes que se hallan en varias memorias antiguas, citadas por el Abate Lanzi (2); pues es cierto, que en dichos lugares la M tiene fuerza de S, siendo claro que se ha de leer *MuSa*, *PerSeus*, *Sertorius*, *PreSens*. Ponganse los ojos en las formas occidentales que arriba he notado, y se verá el orden con que de la M se ha pasado poco á poco á la S. Se dió primero á la M una forma algo irregular, ensanchando sus dos piernas, como se vé en el número 10. Para formarla con mas brevedad, se redondearon sus dos an-

(1) Veanse los quatro tomos del *Nouveau Traité de Diplomatique*, impresos en Paris en 1750. 1755.

1757. 1759.
(2) Vease Lanzi *Saggio di lingua etrusca*, tom. I. pag. 213. y 264.

gulos, del modo que se presenta en el número 11. De recostada que estaba, se levantó en pie, como está en los números 12. y 13. cuyas dos formas corresponden á las dos antecedentes. Se dió sucesivamente mas brevedad á su formacion con tres pequeñas alteraciones: en la primera se formó la letra con tres solas rayas en lugar de quatro, como puede observarse en la forma 14. cotejada con la 12. En la segunda se dió figura circular á uno de sus dos angulos, como se descubre en el número 15. En la última se redondearon entrambos, y quedó la S como en el número 16. que es la misma que usamos ahora.

T.

Formas orientales.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.
V. X. T. T. T. T. T. T.

Formas occidentales.

9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16.
V. X. T. T. T. T. T. T.

XXV. Hablemos en primer lugar de las cinco formas primeras, así orientales como occidentales, y despues hablaremos de las demas. Una línea derecha, y una raya transversal, son las que forman la T de los primeros números: se comenzó á poner la raya de sesgo, sin cortar con ella el palo derecho: se alargó un poco la raya, y el palo quedó cortado: se colocó la raya horizontalmente en medio del palo, formando una cruz de quatro brazos iguales:

les: se trasladó la raya ora algo mas abaxo, y ora un poco mas arriba: acabó finalmente de baxar y subir hasta la punta del palo, como se vé en los números 5. y 13: he aquí los cinco pasos que ha dado esta letra para llegar á la forma que ahora tiene. Las tres formas últimas así orientales como occidentales, son mas extraordinarias; pero no por eso deben dexarse de tener presentes. En el Abecedario de Nasarre halló notadas las de los números 14. y 15. que son lo mismo que las de los 6. y 7, con sola la diferencia de estar las unas como cabeza arriba, y las otras como cabeza abaxo. Mayor dificultad puede haber en la de los números 8. y 16. pues veo que los Antiquarios Italianos ordinariamente la toman por la PS de los griegos, á la que se asemeja en realidad; y algunos otros la consideran ora como CH, y ora como PH. Los exemplos que alegan, no me convencen: pues donde ellos leen *APSeles*, ó *ACHeles*, ó *APHeles*; *LarPSes*, ó *LarCHes*, ó *LarPHes*; *PSisúllices*, ó *CHisúllices*, ó *PHisúllices*; *APSinius*, ó *ACHinius*, ó *APHinius*; igualmente puede leerse *ATélas*, *LarTes*, *Tisulices*, y *ATinius*. Seria necesario alegar exemplos de otras palabras de significacion mas determinada y conocida, para poder llegar con ellas á resolver esta question. Mientras no se aclare el punto, yo debo tomar la letra por una T, porque su construccion en nada se diferencia de la T de los números 7. y 15. sino en tener la transversal algo mas arriba, ó mas abaxo, cuya circunstancia (como se vé por las formas antecedentes) no indica diferencia de letra. Algunas de las diez y seis formas que he señalado, pueden

fa-

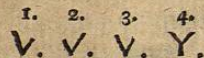
facilmente equivocarse con otras letras; y realmente se hallan equivocadas, aun en obras de Antiquarios insignes. Varios han confundido la T de los números 1. y 9. con la Y de los Griegos, que en el Abecedario antiguo tiene fuerza de U vocal: otros confunden la T de los números 2. y 10. con la letra griega Chi, que se escribe como nuestra X: otros han tomado por L la T de los números 5. 6. 7., y otros finalmente por P la de los 13. 14. 15.

TH.

1. 2. 3. 4.


XXVI. Asi la TH, como la H sola se componen, ó de un quadro, ó de un circulo. Ya dixé antes que para no confundirlas, es preciso reflexionar, que la H tiene dentro de sí una raya, que llega de parte á parte; y la TH ó no la tiene, ó la tiene muy corta, á manera de punto. Veo que algunos toman generalmente por O la TH de los números 1. y 3. sin advertir, que muchos pueblos antiguos no hacian uso de la O, sino rarísima vez en alguna palabra extranjera.

U.

1. 2. 3. 4.


XXVII. Las quatro formas que he notado equivalen ordinariamente en los Abecedarios antiguos á nuestra U vocal; pero á veces se hallan

Tom. XVII.

E

llan

llan tambien usadas las tres primeras con el valor de V consonante, y la última por Y, como la usamos en castellano. Quien mire las quatro formas de arriba sin mucha reflexion, facilmente confundirá la del número 4. con la primera ó nona forma de la T, y la de los números 2. y 3. con la quarta y oncena forma de la L. Para no caer en semejante error observense las diferencias siguientes: 1ª La raya transversal de la L quarta y oncena llega á tocar la punta ó extremidad inferior del palo principal; y la raya transversal de la T primera y nona no llega tan abaxo. 2ª El palo de la L quarta y oncena, como tambien el de la T primera y nona, es enteramente perpendicular, y el de la U segunda y tercera está inclinado. 3ª Las rayas de que está formada la T primera y nona, no son sino dos, una inclinada, y otra perpendicular: y las de que se compone la U quarta son absolutamente tres, una perpendicular y dos inclinadas. Estas reflexiones parecen menudencias, pero no son superfluas, sino muy necesarias para llegar á distinguir en los documentos antiguos unas letras de otras.

HT sub

U. Las quatro formas de arriba sin mucha reflexion, facilmente confundirá la del número 4. con la primera ó nona forma de la T, y la de los números 2. y 3. con la quarta y oncena forma de la L. Para no caer en semejante error observense las diferencias siguientes: 1ª La raya transversal de la L quarta y oncena llega á tocar la punta ó extremidad inferior del palo principal; y la raya transversal de la T primera y nona no llega tan abaxo. 2ª El palo de la L quarta y oncena, como tambien el de la T primera y nona, es enteramente perpendicular, y el de la U segunda y tercera está inclinado. 3ª Las rayas de que está formada la T primera y nona, no son sino dos, una inclinada, y otra perpendicular: y las de que se compone la U quarta son absolutamente tres, una perpendicular y dos inclinadas. Estas reflexiones parecen menudencias, pero no son superfluas, sino muy necesarias para llegar á distinguir en los documentos antiguos unas letras de otras.

V.

Formas orientales.

- 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.
- . F. F. F. F. L. E. U. A. A. A.
- 13. 14. 15. 16.
- J. L. A. A.

Formas occidentales.

- 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28.
- C. F. E. F. T. L. E. E. C. E. E. F.
- 29. 30. 31. 32.
- T. F. E. E.

XXVIII. La V consonante antigua tiene Letra V. la misma hechura que nuestra U vocal, con sola la diferencia, que en lugar de tener la boca ó abertura hácia arriba, la tiene hácia un lado. Aunque se ven multiplicadas sus formas hasta el número de treinta y dos, pueden reducirse todas á las ocho primeras; pues las otras ocho que se siguen no se diversifican sino en estar un poco inclinadas; y las diez y seis de la segunda linea son las mismas de la de arriba, con sola la circunstancia de estar vueltas, segun el uso occidental, de la mano izquierda á la derecha. Consideremos pues las ocho formas primeras, y qualquiera reflexion que se haga sobre ellas, podrá aplicarse respectivamente á las demas. La construccion primitiva de la V es una linea perpendicular con otras dos horizontales, que tocando las dos extremidades de la primera forman con ella dos

ángulos rectos, como se vé en el número 1. Las otras siete son lo mismo substancialmente, y solo se diferencian por sus varios adornos, que aunque parecen muy diversos, se reducen á dos solas especies. La primera especie consiste en alargar la línea perpendicular; ó por entrambas extremidades, como se vé en el número 2, ó por una sola de ellas, como se puede observar en los números 3. y 4. El segundo género de adorno es el de añadir á la letra un rasgo por la parte de afuera; ora dándole forma de coma, segun representan los números 5. y 6.; y ora figura de semicírculo, como se manifiesta en los 7. y 8.; ora colocándolo en la extremidad de arriba, como está en las formas 5. y 7.; y ora en la de abaxo, como lo tienen las de los números 6. y 8. Mucha diligencia debe ponerse en el exâmen de esta letra para no confundirla con otras. La V ó Vau de los números 1. y 17. parece semejante á la C antigua: pero es fácil á observar que dicha V tiene siempre dos ángulos; y la C ó tiene uno solo, ó ninguno. Las de los números 2. y 18.; aunque pudiera parecer una especie de K, realmente es muy diversa, porque las dos rayas de dicha V son paralelas, y forman internamente dos ángulos; y las de la K no forman mas que un ángulo, ni son paralelas entre sí. La V finalmente de los números 7. 8. 23. 24. es cierto que á primera vista tiene el aspecto de la E antigua: pero hay la diferencia que el palo principal de la E es una línea, ó toda recta, ó toda curva; y el de dicha V no es uniforme, pues su primera mitad va derecha, y la otra está doblada. Quien no tenga presentes estas reflexiones

es

es fácil que tome la V consonante por alguna otra letra, ó consonante, ó vocal, y no acierte en leer lo que por otra parte seria fácil. Así los Etruscos de Italia, como los Cartagineses de España, dieron á veces á la V consonante el valor de la U vocal, y á esta segunda (como dixé antes) el valor de la primera; y por eso escribieron promiscuamente *LaUcina* y *LaVcina*, *AsrUbal* y *AsrVbal*. Se citan tambien algunos exemplos de haberse tomado á veces por F, y otras por H, por la mucha relacion que tienen estas letras entre sí, como dixé antes.

X.

1. 2.
3. 4.

XXIX. Tres rayas son las que forman esta letra, que es una de las añadidas por los Griegos al alfabeto Fenicio. La del número 2. que es enteramente griega, tiene las tres rayas paralelas: en la otra las paralelas son dos solas, y la tercera las cruza. Equivale esta letra en el sonido á CS, ó á la S duplicada, como se ve por exemplo en una antigua piedra, en que se halla escrito con ella el nombre de *Ulices*, ó *Ulisses*.

Z.

XXX. La Z es una de las letras que añadieron los Griegos, sin mucha necesidad, al alfabeto Fenicio, pues absolutamente en su lugar se puede hacer uso de la S, sin que nos haga mucha falta. Así parece que lo hacian

mu-

Letra X.

Letra Z.